

L'Africa romana

Le ricchezze dell'Africa.
Risorse, produzioni, scambi

Atti del XVII convegno di studio
Sevilla, 14-17 dicembre 2006

A cura di
Julián González, Paola Ruggeri,
Cinzia Vismara e Raimondo Zucca

Volume primo



Carocci editore

Volume pubblicato con il contributo finanziario di

 Fondazione Banco di Sardegna



Ministerio de Educación y Ciencia Acción Complementaria
HUM 2006-27408-E Cofinación FEDER



Dottorato di ricerca
Scuola Europea: “Storia, letterature e culture del Mediterraneo”.

1^a edizione, dicembre 2008
© copyright 2008 by
Carocci editore S.p.A., Roma

Finito di stampare nel novembre 2008

ISBN 978-88-430-4833-5

Riproduzione vietata ai sensi di legge
(art. 171 della legge 22 aprile 1941, n. 633)

Senza regolare autorizzazione,
è vietato riprodurre questo volume
anche parzialmente e con qualsiasi mezzo,
compresa la fotocopia,
anche per uso interno o didattico.

Mauricio Pastor Muñoz
Aspectos económicos y sociales de Mauritania
Tingitana durante el Alto Imperio romano

Durante mucho tiempo se ha venido diciendo que África era el granero de Roma, por lo que se llegó a creer que sólo producía trigo. Hoy día esta idea ha quedado obsoleta, dados los continuos hallazgos cerámicos, epigráficos y numismáticos en el territorio norteafricano. El descubrimiento de la existencia de una importante fabricación de cerámica para el envasado de sus productos implica, necesariamente, su comercialización. En este breve trabajo, cuyo marco geográfico hemos delimitado – por razones de espacio – a la *Mauritania Tingitana* (aprox. el Magreb actual), vamos a esbozar el estado actual de la cuestión y a analizar algunos aspectos socio-económicos a la luz de las investigaciones más recientes¹.

El Norte de África fue heredero de un proceso civilizador mediterráneo compartido por ambas orillas del Estrecho, al menos desde el 1 milenio a.C.². En este proceso fue decisiva la etapa fenicio-púnica que permitió la consolidación de una estructura

* Mauricio Pastor Muñoz, Departamento de Historia Antigua, Universidad de Granada.

1. Cf. M. PASTOR, *El Norte de África en la Antigüedad Clásica. Consideraciones sobre diferentes temas históricos*, «Cuadernos del Archivo municipal de Ceuta», 1/3, 1988, pp. 7-34; ID., *El Norte de África y su importancia en la formación de Europa durante el Imperio Romano*, en G. BRAVO, R. GONZÁLEZ SALINERO (eds.), *La aportación romana a la formación de Europa: naciones, lenguas y culturas*, «Signifer», 16, 2005, pp. 71-86.

2. Cf. entre otros, ST. GSELL, *Histoire ancienne de l'Afrique du Nord*, Paris 1921-1928 (reip. Zeller, 1972); E. ALBERTINI, *L'Afrique romaine*, Argel 1950; P. ROMANELLI, *Storia delle province romane dell'Africa*, Roma 1959; F. DECRET, M. FANTAR, *L'Afrique du Nord dans l'Antiquité*, Paris 1981; G. CH. PICARD, *La civilisation de l'Afrique romaine*, Paris 1990 (2ª ed.); A. LARONDE, J. C. GOLVIN, *L'Afrique antique*, Paris 2001; N. VILLAVARDE, *Tingitania en la Antigüedad Tardía (siglos III-VII)*, Madrid 2001; Y. LE BOHEC, *Histoire de l'Afrique romaine (146 avant J.C. - 439 après J.C.)*, Paris 2005.

socio-económica compleja en el «Círculo del Estrecho», como llamó acertadamente M. Tarradell a este espacio geográfico³, y de la que participaron por igual los puertos fenicios-púnicos de ambas orillas del Estrecho (*Gades/Lixus, Baelo/Tingi, Carteia/Septem Fratres, Malaca/Rusadir*)⁴.

La romanización fue vital para la configuración étnica del actual Marruecos, puesto que la presencia de una frontera (*limes*) constituida por una tierra de nadie, que separaba el área urbanizada de las comunidades preurbanas y nómadas del sur, acabó produciendo el asentamiento de una importante población de variado origen geográfico y racial, atraída por la riqueza económica de esta zona. En el territorio norteafricano, gracias a su prosperidad económica fueron surgiendo importantes núcleos de población en los que se desarrollaba una pujante vida urbana que sirvió como foco de atracción vital y comercial de las áreas rurales. Los restos arqueológicos exhumados en algunas de sus ciudades (*Volubilis, Lixus, Thamugadi, Dougga, Tuburbo, Leptis Magna*) – que aún pueden contemplarse hoy día – son fieles reflejos de lo que decimos. En esta época, el Norte de África era considerado el granero del Imperio, aunque tal bonanza no habría de durar mucho tiempo, como se desprende de la documentación literaria, epigráfica y arqueológica⁵.

3. M. TARRADELL, *Marruecos púnico*, Tetuán 1960.

4. Cf. *ibid.*, *passim*; F. LÓPEZ PARDO, *Mauritania Tingitana: de mercado colonial púnico a provincia periférica romana*, Madrid 1987, pp. 338 ss.; ID., *Sobre la expansión fenicio-púnica en Marruecos. Algunas precisiones a la documentación arqueológica*, «AEspA», 63, 1990, pp. 7-41; ID., *Los enclaves fenicios en el África noroccidental del modelo de las escalas marítimas al de la colonización con implicaciones productivas*, «Gerión», 14, 1996, pp. 251 ss.

5. Para las fuentes literarias, cf. L. VIVIEN DE SAINT MARTIN, *Le Nord d'Afrique dans l'antiquité grecque et romaine. Etude historique et géographique*; Paris 1863; R. ROGET, *Le Maroc chez les auteurs anciens*, Paris 1923; E. GOZALBES, *Fuentes para la historia antigua de Marruecos, fase prerromana*, «Cuadernos de la Biblioteca española de Tetuán», 16, 1977, pp. 127-54; M. PASTOR, *El Norte de Marruecos a través de las fuentes literarias griegas y latinas. Algunos problemas al respecto*, en *Actas I Congreso Hispano-Africano de las culturas mediterráneas*, (Granada 1984), Granada 1997, pp. 149-71; para las epigráficas, cf. E. HÜBNER, *CIL VIII*; M. BESNIER, *Recueil des inscriptions antiques du Maroc*, «Archives marrocaïnes», 1904, pp. 366-415; R. CAGNAT, A. MERLIN, L. CHATELAIN, *Inscriptions latines d'Afrique (Tripolitaine, Tunisie, Maroc)*, Paris 1923; L. CHATELAIN, *Inscriptions latines du Maroc (=ILMar)*, Paris 1942; M. EUZENAT, J. GASCOU, J. MARION (sous la dir. de), *Inscriptions antiques du Maroc, 2, Inscriptions latines (=IAMar., lat.)*, Paris 1982; para las numismáticas, cf. J. ALEXAN-

El Norte de África y la Península Ibérica mantuvieron en época romana una unión más estrecha que en épocas posteriores, incluida la actual; pero dicha unión solo fue posible por la conquista romana y su consiguiente romanización. Las semejanzas entre las etnias y pueblos de ambas orillas del Mediterráneo, que ya eran grandes durante la etapa prerromana, se incrementaron notablemente a partir de la conquista y dominación romana. Las relaciones económicas, sociales y culturales eran frecuentes y continuas, como ponen de manifiesto las fuentes antiguas⁶. Actualmente no sucede esto, puesto que el modelo político y social entre los diversos países europeos respeta las peculiaridades lingüísticas, culturales y religiosas de cada nación soberana.

Analicemos a continuación algunos de los factores socioeconómicos que influyeron en el proceso de romanización de *Mauritania Tingitana* y en sus relaciones con los pueblos del sur peninsular.

El primer elemento a tener en cuenta es la urbanización. El fenómeno urbano y la fundación de ciudades, que caracteriza al África antigua, no aparecieron al mismo tiempo que la organización provincial, sino que venía de antiguo. Como es bien sabido, las ciudades romanas se van a asentar sobre el sustrato púnico y libio anterior. El estatuto jurídico de los nuevos ciudadanos norteafricanos variaba según el tipo de comunidad en la que residía. En *Mauritania Tingitana* al igual que en el resto del Imperio, se dieron varias categorías de ciudades: *coloniae* fundadas *ex novo* e integradas por ciudadanos romanos, caso de *Utica*, *Bulla Regia*, *Zama Regia*, *Tingi*, *Banasa*, *Babba*; *municipia*, antiguas ciudades indígenas con derecho latino, inmunes y gobernadas por magistrados municipales (*duumviri*, *quattuorviri*), como *Tuburbo*, *Volubilis*, *Sala*, *Dougga*, *Thamusida*;

DROPOULOS, *Les monnaies de l'Afrique antique (400 av. J.-C. - 40 ap. J.-C.)*, Toulouse 2000.

6. Cf. A. GARCÍA y BELLIDO, *Españoles en el Norte de África durante la Edad antigua*, en *Congreso Arqueológico de Marruecos Español*, (Tetuán 1954) Tetuán 1994, pp. 365-79; A. BALIL, *Tres aspectos de las relaciones hispano-africanas en época romana*, *ibid.*, pp. 387-404; C. ALONSO VILLALOBOS, *Aproximación al estudio de las relaciones entre la Bética y Mauritania Tingitana durante el reinado de Claudio*, en *Actas del I Congreso Hispano-africano de culturas mediterráneas*, cit., pp. 207-13; E. GOZALBES, *Observaciones acerca del comercio de época romana entre Hispania y el Norte de África*, «AntAfr», 29, 1993, pp. 163-76; ID., *Economía de la Mauritania Tingitana (siglos I a.C.-II d.C.)*, Ceuta 1997, pp. 137 ss.; S. PEREA YÉBENES, *Hispania Romana y el Norte de África. Ejército, Sociedad, Economía*, Sevilla 2003.

y *civitates peregrinae* o *stipendiariae*, cuyos habitantes no tenían la categoría de *cives romani*, ni *latini* y tenían que pagar un tributo provincial a la administración romana (*Capsa*, *Althiburos*, *Mactaris*, *Calama*, *Cirta*, *Sala*, *Rusaddir*, *Septem Fratres*).

A partir del siglo I d.C. todo el Norte de África fue adornado con multitud de edificios públicos y privados. Muchos se han conservado perfectamente y forman parte del paisaje africano actual. Se puede decir que África representa un verdadero museo de antigüedades romanas al aire libre: edificios, construcciones públicas y privadas, esculturas, circos, teatros, anfiteatros, acueductos, bibliotecas, termas, mosaicos, documentos epigráficos, numismáticos y cerámicos así lo manifiestan, al igual que otros muchos restos de arquitectura doméstica repartidos por todo el territorio, rompiendo y embelleciendo el actual paisaje africano. Con su política urbanística, Roma habían mezclado el africanismo indígena con la romanidad, o lo que es lo mismo, la *africanitas* con la *romanitas*.

La urbanización contribuyó en gran medida a la “romanización” de los territorios norteafricanos. Roma usará en África, igual que en el resto de Occidente, la urbanización como factor de romanización. Y ello por medio de un doble procedimiento; primero, por la fundación o deducción de colonias, civiles y militares, es decir, la creación de nuevos centros con ciudadanos romanos a los que se asignarán, tierras de cultivo; segundo, por la promoción de las comunidades indígenas al rango de municipios o de colonias. A fines del siglo III, el proceso de urbanización de las provincias africanas parece ya terminado. Según Picard, durante el Bajo Imperio debió haber más de 500 ciudades en el Norte de África, lo que supone una cantidad considerable si se piensa que, por la misma época, en la Gallia, por ejemplo, no había más de 65, y en Hispania, unas 175.

Ahora bien, ¿cuál era el aspecto urbanístico de estas ciudades? En líneas generales, tenían el mismo aspecto que las de *Hispania* o las del resto del Imperio. Las de nueva creación, presentan el urbanismo ortogonal, típico de todas las ciudades romanas de Occidente, es decir, siguen un plan geométrico preconcebido, con el cruce del *cardo* y *decumanus*, adaptados a las estructuras indígenas anteriores; en las ciudades ya existentes, se da un tipo de urbanismo irregular carente de todo plan regulador y adaptándose a las condiciones topográficas del terreno. De ambos tipos de ciudades tenemos excelentes ejemplos en África septentrional que sorprenden por su excelente estado de conservación (*Volubilis*, *Dougga*, *Leptis Magna*, *Sabratha*). Las ciudades y municipios norteafricanos

se urbanizaron y embellecieron gracias a muchos Mecenas, que no quisieron quedar en el anonimato, sino que dejaron constancia de sus obras en numerosos epígrafes, que han proporcionado nombres de magistrados y miembros de una aristocracia local, poseedora, sin duda, de los grandes latifundios privados africanos explotados por colonos o esclavos.

El comercio ultramarino y la industria fueron también factores primordiales en el esplendor de las ciudades y en el enriquecimiento de la oligarquía local y de la mediana burguesía. Las promociones de familias, como los *Caecilii*, *Titinii*, *Julii*, *Valerii*, *Cossini* etc. aparecen claramente en la epigrafía del Norte de África, con un gran aumento de senadores y caballeros africanos a partir del siglo III. Con Septimio Severo aumentaron los personajes norteafricanos que desempeñaron una importante carrera política en la administración y en el ejército⁷. Estos personajes participaban también en el sistema económico, social y cultural de Roma, con lo que se iba borrando el patrimonio social y cultural indígena.

El segundo elemento a señalar es el económico. El gran desarrollo de la economía de *Mauritania Tingitana* y de la colonización romana se construyó gracias al trabajo de las poblaciones indígenas que soportaron duramente las graves consecuencias de los cambios ocasionados en el régimen de las tierras. En la vida económica destaca, principalmente, la agricultura, sobre todo, el cultivo de cereales, la vid y olivo, es decir, la trilogía mediterránea⁸. La explotación agraria de la primera fase de la romanización se advierte en la propia ubicación de las colonias creadas por Augusto⁹: *Zilil* y *Banasa*, situadas junto a extensas llanuras pantanosas susceptibles de convertirse en tierras fértiles y de alta rentabilidad agrícola. La producción agraria se centró en la siembra extensiva de cereales que interesaba a Roma para subvenir las necesidades del ejército y de Roma. El trigo únicamente lo consumían los ricos, mientras que los pobres se alimentaban, al igual que los animales,

7. Vid. la bibliografía de la nota anterior; vid. también, H. G. PFLAUM, *Les carrières procuratoriennes équestres sous l'Haut-Empire Romain*, Paris 1960-68; ID., *Abrégé des procurateurs équestres*, Paris 1974; A. BIRLEY, *Septimius Severus: the African emperor*, London 1970.

8. Sobre el proceso económico del Norte de África, cf. principalmente, LÓPEZ PARDO, *Mauritania Tingitana*, cit., *passim*; GOZALBES, *Economía de la Mauritania Tingitana*, cit., *passim*.

9. PLIN., *nat.*, V, 3, 5.

de cebada, mijo y sorgo¹⁰. En un estudio sobre la producción total de cereal para *Volubilis* se ha estimado en 13.000 quintales¹¹. Con tamaña producción, África se convirtió en el granero de Roma, al decir de Flavio Josefo. Lo mismo puede deducirse del gran número de graneros (*cellae*) que han aparecido junto a las vías de comunicación que atravesaban las grandes llanuras del país y las zonas más aptas para el cultivo de cereales¹². La construcción y ocupación de estos establecimientos fue muy intensa a partir del siglo I, período durante el cual puede deducirse una explotación masiva de cereales para la exportación. Sabemos que la *annona* ocupó siempre el lugar central en las relaciones de Roma con los pueblos indígenas del Norte de África. Su transporte estaba asegurado por corporaciones de armadores (*navicularii*) que jugaban un papel esencial en el aprovisionamiento de Roma. Los distritos cerealistas por excelencia estaban en África Proconsular, en las regiones de Cirta, Numidia y Tingitania¹³.

Por su parte, la producción de aceite era escasa, puesto que todo este amplio territorio se surtía intensivamente con aceite bético, aunque a partir del siglo II el cultivo olivarero e industrias derivadas y las explotaciones vitivinícolas adquirieron un relativo auge¹⁴. La comarca de *Volubilis* era la principal zona olivarera; el olivo está atestiguado en *Tingi*, *Zilil*, *Banasa*, *Lixus* y *Sala*. Según Juvenal, el aceite africano tenía mal aspecto y olía muy mal¹⁵; se utilizaba, además de para la alimentación, para calentar los cuerpos de los atletas en los gimnasios y para la iluminación de las viviendas.

10. Cf. A. PIEDALLU, *Le sorgho de l'Afrique romaine*, en *V Congrès international d'archéologie (Alger, 14-16 avril, 1930)*, Alger 1933, pp. 243-6.

11. A. LUQUET, *Blé et meunerie à Volubilis*, «BAM», 6, 1966, pp. 301-6.

12. Se trata de pequeños edificios cuadrangulares, situados en cerros, con gruesas paredes y suelos revestidos de *opus signinum*, que se concentran junto a vías de comunicación para facilitar la recogida de granos, como los encontrados en las regiones de *Tingi*, *Zilil*, *Lixus*, *Banasa*, *Tamusida* y *Volubilis*. Cf. al respecto, G. E. RICKMAN, *Roman Granaries and Store Buildings*, Cambridge 1971, pp. 271 ss.; *vid.* también, F. LÓPEZ PARDO, *Siri, granaria y horrea en Hispania Citerior*, «AESP», 54, 1981, pp. 245 ss.

13. Sobre la *annona* cf. D. VAN BECHEM, *L'Annone militaire dans l'Empire romain au III^e siècle*, «MSAF», 10, 1933, pp. 117-202; J. REMESAL, *L'annona militaris y la exportación de aceite bético a Germania*, Madrid 1986, *passim*.

14. Cf. H. CAMPS-FABRER, *L'olivier et l'huile dans l'Afrique romaine*, Alger 1953; M. PONSICH, *Aceite de oliva y salazones de pescado. Factores económicos de Bética y Tingitania*, Madrid 1988, pp. 230 ss.

15. IUV., V, 86-91.

El vino también era escaso. Solo se conocen explotaciones vitivinícolas por la zona de *Lixus*¹⁶, que dirigía su producción hacia Roma. La *Tingitana* importaba vino de Grecia, sobre todo, de Rodas. Sin embargo, floreció la arboricultura y el cultivo de árboles frutales, en particular, los higos y los pistachos. Muy abundante era el cedro, que se exportaba a Roma durante el siglo I para utilizarlo en la carpintería y ebanistería de lujo¹⁷.

La ganadería, tanto la mayor como la menor, también ocupó un lugar destacado en la economía de los pueblos norteafricanos¹⁸. En los mosaicos se representan caballos que eran utilizados para la caza. Cabras y corderos eran muy apreciados por su carne, su leche y su lana, que era utilizada en la confección de vestidos. El camello como animal de carga y de montura era conocido entre los Mauritanos tingitanos desde la prehistoria, pero su uso aumentó considerablemente en época romana¹⁹. La gran fauna de animales salvajes (elefantes, leones, leopardos, tigres, etc.) e incluso gacelas y avestruces eran exportados a Roma para alimentar los espectáculos del anfiteatro y agradar a los emperadores²⁰.

A partir del siglo II el desarrollo agrícola e industrial tuvo importantes repercusiones en el comercio exterior, por ejemplo, la exportación del aceite, la industria de la salazón de pescado y las producciones derivadas de la artesanía²¹. No obstante, el comercio derivado de

16. Cf. L. LESCHI, *La vigne et le vin dans l'Afrique antique*, Études, Paris 1957, pp. 80-4; R. LEQUÉMENT, *Le vin africain à l'époque imperiale*, «AntAfr», 16, 1980, pp. 185-93.

17. Cf. R. MEIGGS, *Trees and Timber*, Oxford 1982, pp. 288-91.

18. Cf. principalmente, CH. PARAIN, *Fuerzas productivas y relaciones sociales. El lugar de la ganadería en la antigüedad romana*, en *Formas de explotación del trabajo y relaciones sociales en la antigüedad clásica*, Madrid 1979, pp. 223 ss.; GOZALBES, *Economía de la Mauritania Tingitana*, cit., pp. 105 ss.

19. PH. LEVEAU, *Le pastoralisme dans l'Afrique antique*, en C. R. WHITTAKER (ed.), *Pastoral Economics in Classical Antiquity*, Cambridge 1988, pp. 177-95; E. DEMOUGEOT, *Annales*, «ESC», 15, 1960, pp. 209-47.

20. Cf. F. BERTRANDY, *Remarques sur le commerce des animaux sauvages*, «MEFR», 99, 1, 1987, pp. 211-41; M. CORBIER, *Le discours du prince d'après une inscription de Banasa*, «Ktema», 2, 1977, pp. 211-32.

21. Cf. LÓPEZ PARDO, *Los enclaves fenicios en el África occidental*, cit., pp. 251 ss.; M. PONSICH y M. TARRADELL, *Garum et industries antiques de salaison dans la Méditerranée occidentale*, Paris 1965; PONSICH, *Aceite de oliva y salazones de pescado* cit., *passim*; *vid.* también, N. BEN LAZREG et al., *Production et commercialisation des salsamenta de l'Afrique ancienne*, en *Productions et exportations africaines. Actualités archéologiques*, Actes du VI^e Colloque internationale sur l'Histoire et l'Archéologie de l'Afrique du Nord antique et médiévale (Pau 25-29 oct. 1993), Paris 1995, pp. 103 ss.

estas industrias se realizaba desde la otra orilla del Estrecho, en puer-tos hispanos, sobre todo, en el caso de *Gades*, pues esta ciudad era el principal centro económico y exportador de la región del Estrecho, como afirma Estrabón²². Los documentos epigráficos han proporcionado los nombres de algunos oficios relacionados con actividades artesanales e industriales, así como colegios profesionales o gremios de diferentes oficios, como los derivados de la industria textil, hilado y tejido, la industria tintorera o la artesanía del cuero. Aparecen también orfebres, talladores de piedras, herreros, fabricantes de ungüentos, constructores, etc. y muy especialmente, los alfareros o ceramistas, que fabricaban todo tipo de vasijas, platos y ollas. Entre sus producciones destacan principalmente las lucernas, que servían para el alumbrado, y las ánforas que se utilizaban de forma similar a nuestros botes de conservas, para el vino, aceite, legumbres, frutos y, sobre todo, para el *garum*²³. Estos productos con sus envases se exportaban a Italia y el resto de las provincias. La mayor concentración de alfares se atestigua en torno a *Gades* y en todo el ámbito del Estrecho, donde Ponsich sitúa 33 de los 41 talleres señalados en la región²⁴. La misma tipología anfórica aparecida en la orilla ibérica del Estrecho se encuentra también en la orilla mauritana, aunque apenas se han localizado talleres, si exceptuamos los de *Lixus* (Larache) y *Septem Fratres* (Ceuta), enclaves costeros con factorías de salazones.

El mármol adquirió también una gran importancia en el comercio; sus productos llegaban hasta *Hispania*, Italia y otras provincias del Imperio y se destinaba a la construcción y confección de magníficas columnas y pedestales²⁵. Una importante red viaria facilitaba las relaciones comerciales entre las propias ciudades norteafricanas y entre éstas y el exterior²⁶.

22. STRAB., III, 5, 3; cita también otros puertos y ciudades relacionados con los salazones (*Baelo Claudia*, *Carteia*, *Malaca* y *Carthago Nova*), pero ninguno en la orilla africana.

23. *Ut supra*. Vid. la bibliografía de la nota 21.

24. PONSICH, *Aceite de oliva y salazones de pescado*, cit., pp. 55-77, fig. 17.

25. Muchos los podemos admirar en los Museos del Norte de África, como en el de Rabat (Marruecos), El Bardo (Túnez) o el de Trípoli (Libia). Sobre la explotación del mármol, cf. principalmente, A. CANTO, *Avance sobre la explotación del mármol*, «AESP», L-LI, 1981, pp. 175 ss.; I. LOZA, J. BELTRÁN, *La explotación del mármol blanco en la Sierra de Mijas en época romana*, Barcelona 1990.

26. Cf. K. MILLER, *Itineraria romana*, Roma 1964 (reip.), p. LXXVI-992; P. SALAMA, *Les voies romaines de l'Afrique du Nord*, Argel 1951, pp. 153 ss.; ID., *Les bornes milliaires du territoire de Tipasa*, Roma 2002, pp. 151 ss.

Durante el siglo I y II se atestigua la importante intermediación de *Hispania* meridional en las actividades económicas norteafricanas y ello explica la excelente difusión de los productos béticos, principalmente, aceite, vino y *garum*, que ocupan el mercado hasta el punto de limitar su desarrollo al ámbito local, dedicado casi exclusivamente a la producción de cereal. En esta misma época las familias más importantes de *Mauritania Tingitana* establecieron fuertes vínculos con familias de la aristocracia bética²⁷. Entre estas podemos destacar algunos miembros de la *gens Caecilia* y de la *gens Valeria* de *Volubilis*, claramente emparentados con familias béticas del mismo nombre²⁸, adscritas todas ellas a la tribu *Galeria*, típica del ámbito hispano.

Por último, el tercer elemento a destacar es de carácter social. En las colonias y municipios de *Mauritania Tingitana* (*Tingi*, *Zilil*, *Banasa*, *Babba*, *Lixus*, *Sala*, *Volubilis*, *Rusaddir*, etc.) se desarrolló igualmente una sociedad romana semejante a la de *Hispania* y del resto del Imperio, pero cuya estructura no conocemos bien debido a la parca información de las fuentes literarias y al escaso número de restos arqueológicos, a excepción del yacimiento de *Volubilis*, sin duda, el mejor excavado del Norte de África. No obstante, contamos con un gran número de testimonios epigráficos, principalmente, funerarios, que proporcionan datos sobre los diferentes *ordines* y categorías sociales de los Mauritanos durante la época romana²⁹.

Desde un primer momento, las élites urbanas tingitanas surgieron de un mestizaje entre la población indígena y los colonos romanos. Durante el Alto Imperio la romanización se impulsó por el reclutamiento militar de unidades de procedencia hispana y siria; pero además, se adoptaron medidas complementarias, como el *ius connubii*, concedido a los naturales de *Volubilis* que permitía matrimonios legales entre ciudadanos romanos y gentes de origen pe-

27. Cf. principalmente, C. CASTILLO, *Relaciones entre Hispania y África en época alto-imperial: documentación epigráfica*, en *L'Africa romana* VIII, pp. 88-9, donde se refiere a una familia mauritana asentada en *Italica*.

28. Las relaciones familiares se atestiguan en los dos *sentidos*. Cf. CASTILLO, *Relaciones entre Hispania*, cit., pp. 88-9; cf. también, J. M. BLÁZQUEZ, *La incorporación a la romanidad*, en *Historia General de España y América*, II: *Constitución y ruina de la España romana*, Madrid 1987, p. 130.

29. Cf. preferentemente los índices del *CIL* VIII; *vid.* también, BESNIER, *Recueil des inscriptions*, cit., pp. 366-415; *IMar.*, *passim*; *IAMar.*, *lat.*, *passim*.

regrino³⁰. En la cúspide de la élite urbana estaban los ricos terratenientes, poseedores de grandes propiedades territoriales, que ocupaban los principales cargos públicos, políticos y religiosos, de los municipios y colonias de *Mauritania Tingitana*. De las clases más elevadas de la pirámide social (*ordo senatorius*, *equestre* o *municipal*), hay muchos ejemplos en la epigrafía de Marruecos, pero que no vamos a reseñar aquí por la escasez de espacio; tan sólo queremos indicar que muchos de ellos desempeñaron importantes carreras políticas en la administración imperial y municipal, cuyos *cursus honorum* los conocemos bastante bien, sobre todo, a partir del siglo II³¹.

En un segundo plano de la sociedad estamental, con excepción de los libertos ricos, se encontraban los comerciantes, minoristas y artesanos, en precarias condiciones económicas, clientes de las élites superiores, que se integraban en la *plebs urbana*. Su situación política se limitaba a su participación en las elecciones y en las asambleas. Para contar con su apoyo, las élites aristocráticas les ofrecían banquetes y juegos con motivo de algunas celebraciones concretas; podían organizarse en asociaciones de diversa índole (*collegia*), especialmente funerarias; también se integraba en ella una gran parte del campesinado libre de origen local o foráneo (*incolae*), que vivían en los municipios o colonias, pero sin la categoría de ciudadanos romanos³². Igualmente hay que atribuir a este grupo social un amplio sector del proletariado, como los dedicados a la pesca o a la explotación de los recursos marinos de las ciudades costeras, o los jorna-

30. Cf. *IAMar., lat.*, 448: [...] *et conubium cum per/egrinis mulieribus* por la que se da el *ius conubium* a los ciudadanos de *Volubilis*. En *LIV.*, XLIII, 3, se atestigua por primera vez en *Carteia* la concesión de la ciudadanía romana a hijos de ciudadanos romanos y mujeres peregrinas. Cf. al respecto, M. J. PENA, *Nota sobre LIV. XLIII, 3. La fundación de la Colonia de Carteia*, «ETF (hist.)», I, 1988, pp. 267 ss.

31. Cf. principalmente, A. PELLETIER, *Les senateurs d'Afrique Proconsulaire*, «*Latomus*», 23, 1964, pp. 511-31; M. LE GLAY, *Senateurs de Numidia et des Mauretanes, Epigrafía e ordine senatorio*, Roma 1982, pp. 755-81; M. G. JARRETT, *An album of the Equestrians from North Africa*, «*Epigraphische Studien*, 9», 1972, pp. 146-231; H. DEVIJVER, *Equestrian Officers from North Africa*, en *L'Africa romana VIII*, I, pp. 127-201; J. GASCOU, *La politique municipale de Rome en Afrique proconsulaire*, Paris-Roma 1972.

32. Cf. principalmente, J. F. RODRÍGUEZ NEILA, *La situación sociopolítica de los incolae en el mundo romano*, «*MHA*», 2, 1978, pp. 147 ss.; R. PORTILLO, *Incolae. Una contribución al análisis de la movilidad social en el mundo romano*, Córdoba 1983.

leros estacionales, muchos de ellos originarios de la Península Ibérica³³.

En el último eslabón de la pirámide social se situaban los esclavos, cuya presencia, tanto en las ciudades, como en el campo, se conoce bien por la epigrafía³⁴. Sobre su abundancia en África septentrional se ha debatido mucho en la historiografía actual, sin que se hayan dado soluciones definitivas. Ahora bien, el problema estriba en saber ¿cuál era su importancia real en el conjunto de la sociedad norteafricana? En mi opinión, es muy difícil saberlo, aunque sí podemos distinguir entre esclavos rústicos y esclavos urbanos, menos numerosos. Sabemos que muchos esclavos norteafricanos trabajaban en los despachos y en la administración imperial, pero también los había en los distritos mineros y en los bosques, y en general, en todas las actividades artesanales y agrícolas, donde estaban sometidos a un *villicus*. Según la *Expositio totius mundi* uno de los principales recursos de las Mauritania era el comercio de esclavos³⁵, aunque es difícil determinar su procedencia. Sabemos que un gran número procedían de la guerra, y otros lo eran por nacimiento.

Todavía podemos señalar otros grupos que estaban al margen de esta pirámide social. Entre ellos hay que señalar a las mujeres, que aparecen en la epigrafía como esposas virtuosas y cariñosas con sus maridos e hijos; su situación social dependía de la de su marido, no era la misma la mujer de un senador que la de un campesino, incluso se conoce alguna como una gran propietaria. Y, por último, los extranjeros, que llegaban de todo el Imperio: de Europa (italos, iberos, galos y britanos), de las provincias danubianas (dacios, ilirios y tracios) y de Oriente (macedonios, bitinios, asiáticos, cilicios, sirios, egipcios, cretenses y judíos), que se dedicaban preferentemente a las actividades artesanales, industriales y comerciales, como se deduce de los epígrafes mauritanos.

Este proceso de aculturación romana, que se daba en el Norte

33. Cf. N. VILLAVERDE, *A propósito de unos pasadores en forma de "T" iberorromanos localizados en Carteia (San Roque, Cádiz) y en Septem Fratres (Ceuta)*, «EFT (hist.)», 6, 1993, pp. 399 ss.

34. Cf. por ejemplo, J. MARION, *La population de Volubilis à l'époque romaine*, «BAM», 4, 1960, pp. 133 ss. Para *Hispania*, *vid.* principalmente, J. MANGAS, *Esclavos y libertos en la España romana*, Salamanca 1971; C. CAMACHO, *Esclavitud y manumisión en la Bética romana: Conventus Cordubensis y Astigitanus*, Córdoba 1997, pp. 75 ss.

35. *Expositio totius mundi*, 40 (ed. J. ROUGÉ, *Sources Chrétiennes*, núm. 124, Paris 1966).

de África, era similar al que se estaba produciendo en todas las ciudades y provincias del Imperio Romano. En *Mauritania Tingitana*, al igual que en *Hispania* y en el resto de las provincias, surgieron lugares y centros sociales donde se instruían y formaban en las letras griegas y latinas a los ciudadanos norteafricanos, al estilo de las escuelas sertorianas de Huesca, en *Hispania*. De algunas de sus ciudades pronto surgieron poetas, filósofos, historiadores, teólogos, juristas y, sobre todo, brillantes oradores y rétores. La mayor parte de ellos salían de la aristocracia municipal, como Apuleyo, Frontino, Tertuliano, o el propio San Agustín, nacido en Hipona años más tarde. Pronto también el latín acabó imponiéndose como lengua coloquial y no sólo como lengua burocrática y administrativa.

De todo lo expuesto tenemos que concluir señalando, lógicamente, la importancia que tuvo todo el Norte de África y particularmente *Mauritania Tingitana* para *Hispania*, para el Imperio y, en definitiva, para Europa, puesto que los territorios norteafricanos formaban parte de la Europa romana. La *Baetica* y *Mauritania Tingitana*, unidas por el Estrecho, fueron partes homogéneas y semejantes de una misma realidad durante los tres primeros siglos del Imperio. En ambas, se dieron los mismos elementos políticos, sociales, económicos, religiosos y culturales, aunque con sus particularismos regionales o étnicos, que contribuyeron a la romanización de su territorio. Era, en definitiva, el mismo proceso romanizador que se estaba dando en las restantes provincias europeas (Italia, Gallia, Germania, Britannia, o la Dacia, por ejemplo).